Cuadernos Fronterizos
Año 21, Núm. 63 (enero-abril, 2025): pp. 54-57. E-ISSN: 2594-0422, P-ISSN: 2007-1248
Recepción: 11-09-2024 Aceptación: 20-09-2024
DOI: http://dx.doi.org/10.20983/cuadfront.2025.63.12

El valor de la filosofía en la educación básica para niños en México

Zilia Yenisse Muñoz-Ramírez
Universidad Autónoma de Chihuahua
ORCID: 0000-0001-5876-2161

Juan D. Machin-Mastromatteo
Universidad Autónoma de Chihuahua
ORCID: 0000-0003-4884-0474

Este artículo deriva de una investigación en la que analizamos la importancia de una serie de elementos relacionados con la formación filosófica que pueden integrarse a la educación básica en México; los cuales han sido caracterizados como necesarios para el desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo en los estudiantes, incluso los más jóvenes.[1] Se empleó un cuestionario respondido por una muestra no probabilística de estudiantes de licenciatura en filosofía, docentes de primaria, docentes de secundaria o media superior y docentes universitarios de filosofía, todos a nivel nacional. Resumimos aquí las principales tendencias derivadas de los datos cuantitativos y cualitativos recabados.

Se empleó un cuestionario de 52 ítems relacionados con los elementos que la literatura especializada sugiere incorporar a la formación filosófica de los niños y que se agruparon en ocho dimensiones de análisis: 1) filosofía en general; 2) ética; 3) civismo; 4) pensamiento crítico; 5) niños; 6) docentes; 7) comunidad del diálogo; y 8) uso de novelas o textos literarios. Los encuestados debían calificar estos ítems, empleando una escala de tipo Likert de cinco puntos, en dos sentidos: 1) según considerasen su importancia "en el ideal" de lo que debe ser la formación filosófica para niños. Es decir, debían calificar cada ítem según su opinión de si representa, o no, un elemento deseable que permita cumplir los objetivos de la formación básica de manera óptima; y 2) según

[1] Matthew Lipman, "Critical thinking: What can it be?", en *Educational Leadership*. 46, 1, 1988, pp. 38-43 y Keith J. Topping, *Steve Trickey y Paul Cleghorn. Philosophy for children*. UNESCO, 2020.

considerasen la importancia que se le otorga "en la realidad" de la educación básica. Es decir, la relevancia que se le da a cada cuestión en el salón de clases o a través de las tareas que se le encargan al estudiante. Todos los ítems fueron derivados de una revisión bibliográfica sobre la formación filosófica para niños. También se incluyeron cuatro preguntas abiertas relacionadas con los elementos a integrar en la formación filosófica, la caracterización del ideal y de la realidad de tal formación, y cuáles razones permitirían reivindicar su valor.

Respecto a los resultados cuantitativos, el ideal fue calificado de manera superior a la realidad. Las medias de las diferencias, ideal versus realidad, oscilaron entre 0.71 y 0.90 puntos en siete de las dimensiones, puntuación que debe considerarse frente a la escala de evaluación empleada, cinco puntos. Sin embargo, la brecha más amplia se observó en la dimensión restante, correspondiente a la del pensamiento crítico, con una diferencia de 1.53. Esto permite afirmar que se trató de la dimensión más importante para los encuestados y aquella donde el ideal dista más de la realidad. Esta brecha entre el ideal y la realidad de la formación filosófica de los niños podría implicar que, según las percepciones de los encuestados, el ideal no se logra llevar a la práctica de manera cabal en el salón de clases, o que al menos el ideal que los encuestados tienen en mente va más allá de las posibilidades reales.

Según las respuestas de los encuestados a las preguntas abiertas del instrumento, podemos establecer los siguientes quince elementos clave que deben integrar la formación filosófica de los niños: 1) fomentar la habilidad de hacer preguntas; 2) desarrollar el pensamiento crítico, ético y creativo; 3) potenciar habilidades de argumentación y diálogo; 4) fortalecer la toma de decisiones autónoma; 5) integrar habilidades blandas; 6) formar ciudadanos comprometidos; 7) ejercitar el razonamiento lógico; 8) facilitar la resolución de problemas; 9) fomentar el pensamiento lúdico y creativo; 10) promover el autoconocimiento y la reflexión moral; 11) aprovechar la curiosidad innata de los niños; 12) desarrollar metodologías participativas y colaborativas; 13) fomentar la interacción y el disenso reflexivo; 14) aumentar la empatía y el entendimiento de los demás; 15) vincular la filosofía con situaciones cotidianas.

Por otra parte, el ideal de la formación filosófica aspira a un desarrollo integral de habilidades cognitivas, éticas y emocionales.[2] Este ideal fue caracterizado por los encuestados como aquel que busca: 1) fomentar una formación integral de los niños, desarrollando su pensamiento crítico, creativo y ético, además de sus habilidades blandas, como la empatía, la

[2] Mohd Kaziman Ab Wahab, Hafizhah Zulkifli y Khadijah Abdul Razak, "Impact of philosophy for children and its challenges: A systematic review", en *Children*. 9, 11, 2022.

comunicación asertiva y la capacidad de colaboración; 2) favorecer que los niños se conviertan en individuos autónomos, responsables de sus propias decisiones y que actúen de manera independiente; 3) lograr que los niños se vayan desarrollando como ciudadanos críticos y comprometidos, que puedan participar en la mejora de su entorno y comunidad; 4) desarrollar habilidades de argumentación y reflexión, inculcando el respeto y valoración de las opiniones de los demás a través de la comunidad del diálogo; 5) fomentar la creatividad y curiosidad a través de la formulación y discusión de preguntas, así como la búsqueda de soluciones a problemas complejos; 6) desarrollar una comprensión profunda de los valores éticos y morales; y 7) desarrollar la capacidad para la reflexión, confrontando a los niños con dilemas y preguntas sin respuestas fáciles.

En contraparte, los encuestados señalaron que la realidad de la formación filosófica para niños enfrenta seis tipos de desafíos principales: 1) dificultades de implementación, ya que la filosofía no está integrada adecuadamente en el currículo escolar, incluso puede que se le reste importancia o se le elimine, lo cual podría impactar el fomento y desarrollo del pensamiento crítico y la reflexión; 2) alta dependencia de la capacidad del docente, que puede ser limitada por aspectos propios de su formación o por las condiciones de su entorno; 3) enfoque en aspectos cognitivos más que en éticos; 4) limitación de recursos y tiempo; 5) resistencia al diálogo y a la reflexión profunda por parte de los niños; y 6) ampliación de las desigualdades entre los estudiantes, socioeconómicas, de acceso a una educación de calidad, o alrededor de las competencias lecto-escritoras, las cuales podrían impactar en su potencial filosófico y por ende, en el desarrollo de su pensamiento crítico y desempeño académico.

En cuanto a la importancia de la formación filosófica para niños, los hallazgos se sintetizan en diez elementos que permiten reivindicarla: 1) desarrolla el pensamiento crítico; 2) desarrolla la capacidad para cuestionar y reflexionar sobre la realidad; 3) fomenta la autonomía y responsabilidad en la toma de decisiones; 4) desarrolla habilidades blandas como la empatía, la comunicación y la escucha activa; 5) fortalece la argumentación y el diálogo respetuoso; 6) prepara a los estudiantes para que enfrenten dilemas éticos y morales; 7) promueve la curiosidad innata y el deseo de aprender; 8) desarrolla la capacidad para resolver problemas de manera crítica y creativa; 9) permite formar ciudadanos comprometidos y reflexivos; y 10) fomenta la convivencia democrática y el respeto a las opiniones y derechos de los demás.

Los resultados de esta investigación nos llevan a reafirmar que la formación filosófica es importante en todo nivel educativo, incluso para la educación básica. Los docentes y profesionales de la filosofía que se preocupan por la disminución de su importancia,

incluso de su posible desaparición en el sistema educativo, podrían estar en lo correcto, dados los argumentos que presentamos. La filosofía sirve de mecanismo para desarrollar el pensamiento crítico, elemento que no se atiende adecuadamente en todos los niveles educativos.

Futuras investigaciones podrían aplicar el instrumento desarrollado a una muestra más amplia para confirmar y expandir nuestros hallazgos. También proponemos las siguientes tres líneas de investigación: 1) establecer la relación entre la formación filosófica y el desarrollo de habilidades blandas, así como determinar los métodos didácticos que permitan fortalecerlas; 2) identificar y medir las barreras y limitaciones que impiden alcanzar el ideal de la formación filosófica, proponiendo estrategias para superarlas; y 3) evaluar las estrategias didácticas filosóficas que permitan potenciar el pensamiento crítico y evidenciar su efectividad.



Enrique Samaniego, Tinta china sobre papel, 2024 (detalle).